

4.3.3. Datos procedentes de las autobiografías

El incremento y popularidad alcanzado por la investigación narrativa sobre las historias de vida y las (auto)biografías de los profesores nos pueden ayudar a entender nuestra realidad actual, reivindicando una dimensión personal del oficio de enseñar. En ella emerge con fuerza la materialidad dinámica de la palabra del sujeto como constituyente de su identidad profesional.

Siempre se ha creído que la práctica podría ser cambiada por la teoría, ignorando esas complejas redes que han configurado las historias de vidas personales y profesionales. Como ha señalado Hargreaves (1997, en Bolívar y cols, 1998:12), el fracaso de las reformas se ha debido, entre otros aspectos, a no haber reconocido que los participantes en una reforma tienen su propia historia de vida. Esto conlleva no sólo tener en cuenta el conocimiento, valores y asunciones propias de la gente implicada, sino – más aún – sus esperanzas, intenciones y deseos sobre el futuro.

Con esto, la interpretación de estos datos (auto)biográficos es dependiente del tratamiento que se haya producido de ellos, pero no se identifica con él, exige formular explícitamente, y de modo sistemático, las hipótesis presentes en la interpretación. Al tiempo, propone que estas hipótesis extraídas de un caso singular puedan tener un significado más general, al inscribirlas en un marco teórico y en un contexto de sentido (Bolívar y cols, 1998).

Así, en los datos procedentes de las *60 autobiografías* elaboradas por las(os) PA, nuestro objetivo ha sido identificar los determinantes de su historia personal, escolar y profesional, con vistas a trazar el perfil autobiográfico de las(os) Profesoras(es) – Alumnas(os), a través de las líneas colectivas de diferenciación en sus narrativas. Todo ello se encuentra registrado en forma de matrices descriptivas, donde se pueden encontrar las categorías de análisis, los indicadores básicos que las sustentan y el perfil aproximado de estos PA.

A continuación, encontramos los cuadros 4.47, 4.48 y 4.49, donde podemos identificar el perfil autobiográfico del curso de vida (personal, escolar y profesional) de las(os) PA del proyecto *Graduando na Escola Viva*.

Los datos presentados en las tres matrices anteriores nos ayudan a conocer una parcela de la realidad contextual de estos profesionales, desde una perspectiva autobiográfica, ya que es un instrumento que favorece la autoformación del profesorado; sobre todo es un espacio donde pueden expresarse con libertad, contribuyendo a revelarnos su historia de vida, los avances y/o obstáculos transcurridos en sus vidas, además de posibilitar la autoreflexión y el autoconocimiento.

Encontramos en Bolívar y cols (1998) la afirmación de que el *desarrollo profesional* es el conjunto de actividades, procesos o medidas dirigidas a mejorar las capacidades profesionales y personales de los(as) profesoras, de modo que puedan dar lugar a una renovación de los centros escolares, al tiempo que incrementar los niveles de satisfacción e identidad profesional del profesorado. Para ellos, es fundamental conocer los propósitos y metas del desarrollo como persona (con sus vivencias, preocupaciones o ciclos vitales), el contexto real en que trabajan los profesores y la cultura de la enseñanza.

Por todo ello, queremos ejemplificar a continuación fragmentos de textos de las autobiografías aquí trabajadas, que reflejan, conjuntamente, sentimientos, emociones y/o situaciones y hechos que han vivido estos PA, y que, de una forma o de otra, fueron decisivos para el desarrollar de su carrera docente.

PERSPECTIVA PERSONAL

“Mi padre concluyó el 2º grado pero mi madre ni tenía el primario (hasta el 4º curso), Ninguno de sus hijos se interesaron por los estudios, entonces ellos crearon expectativas para que yo me formara. Ellos hablaban que no precisaba hacer nada en casa, ni trabajar fuera, sólo estudiar”.

“No sé como conseguí terminar el curso primario, pero me recuerdo bien que para ingresar en el curso “ginasial” (5º al 8º curso) tuve que enfrentarme al examen de admisión (selectividad) y las pruebas para concurrir a la beca de estudios, porque el curso era de pago y mis padres no tenían condiciones para costearlo. Gracias a Dios yo fue aprobada en los dos: Admisión y en la beca”.

“Empecé otra vez a estudiar (ahora, ya casada y madre de cinco hijos) a través de módulos (Logus II). Todo fue muy difícil porque yo trabajaba todo el día con los cursos de 4º, 2º y 1º por las mañanas, y 3º y 4º por las tardes. Iba a la ciudad (vivía a 6km de la ciudad y tenía que ir caminando) y cogía los libros de los módulos para estudiar en casa, por las noches; los fines de semana iba a hacer las evaluaciones. Concluí en 10 meses”.

Estos tres relatos nos revelan unas situaciones estructurales de vida semejantes (situación socioeconómica “precaria”), pero, presentan un curso de vida distinto, lo que probablemente ha contribuido a generar experiencias también diferentes en el transcurso de su formación.

La realidad encontrada en este grupo de profesoras(es) nos remite a la idea defendida por Kelchtermans y Vandenberghe (1994, en Bolívar y cols, 1998), cuando nos sugieren que para comprender el desarrollo profesional de los profesores(as) debemos asumir que “las acciones profesionales de un profesor no están sólo determinadas por el contexto organizativo actual, sino también por una historia de vida y experiencias relacionadas” (p. 203).

PERSPECTIVA PROFESIONAL

“Como profesional, no me siento realizada; identifico las dificultades de mis alumnos y me gustaría mucho poder hacer más por ellos. Les tengo mucho cariño, pero siento que tengo también dificultades”.

“Escogí trabajar en la Educación consciente de todas las dificultades, por esto no tengo que estar quejándome de esta situación. Necesitamos procurar mejorar, al revés de tornar peor. Con certeza que debemos luchar por nuestros derechos y no dejar que se quede peor que ya está hoy”.

“Trabajé cinco años en una escuela rural donde yo ejercía todas las funciones de una escuela”.

“Con el tiempo fue comprendiendo lo cuanto era importante para mi ser una profesora y, al mismo tiempo, gratificante el estar conduciendo el proceso enseñanza – aprendizaje de niños(as) y adultos que depositaron mucha confianza en mi. Y, no quería decepcionarlos”.

“La falta de profesores capacitados y comprometidos de hecho con la educación, y solamente interesados en el empleo, torna nuestra actividad y postura conflictivas con el restante equipo del centro, generando varios debates sobre cómo traducir una enseñanza de calidad y el papel del educador en el sistema de enseñanza público”.

“Hoy me siento orgullosa por haber optado por esta profesión; me siento feliz cuando puedo compartir lo poco de todo que aprendí o que estoy aprendiendo, con las personas. Sé que el éxito de todo es el día a día en que puedo vivir”.

“ Lo que me da satisfacción es que lo poco que hago es mucho para quien lo está recibiendo, y voy a continuar esta caminata de desafíos porque sin ellos yo no habría crecido en mi vida personal y profesional. Uno de los grandes es este curso (formación superior de Magisterio), que ha entrado en mi vida como un rayo de sol penetrando en mi piel, dándome soporte para un mejor desarrollo profesional”.

Las citas anteriores nos hacen reflexionar sobre lo que viene a ser una carrera y lo que puede estar implícito a ella, cuando la has escogido como tuya. Es decir, la carrera tiene dos dimensiones: una estructural u objetiva y un ángulo subjetivo. La *dimensión estructural* es entendida como la secuencia de diferentes posiciones que una persona va ocupando en el curso de su vida). En cuanto a su ángulo subjetivo, podemos interpretarlo

como siendo el modo como la persona vive/narra su desarrollo acerca de sus experiencias laborales y cómo reconstruye su pasado, y su futuro en orden a la situación presente. Por tanto, estas dos dimensiones integran las situaciones extraídas de la formación recibida, del saber acumulado en las organizaciones donde ha trabajado, y la secuencia de posiciones profesionales que haya tenido en el curso de la vida.

La realidad de estos datos pone en evidencia la dimensión subjetiva de la carrera docente, mientras que nos hace pensar lo relevante que es todo ello en el proceso de formación profesión. Con todo, se considera íntimamente vinculado la profesionalización docente a la mejora de la calidad de la educación pretendida en las reformas, además de la evidente relación entre la innovación educativa y la preparación y actitud coherente del profesorado para llevarlas a cabo. Se plantean la profesión como un proceso cultural de mejora permanente, que, en caso del profesorado, puede influir en la calidad de la enseñanza y en el propio autoconcepto, y que es cada vez más necesario en una sociedad en cambio (Sarramona López y cols, 1998).

Para cerrar este apartado, hemos escogido un mensaje extraído de las autobiografías que anuncia la estrategia adoptada por un(a) PA para afrontar las desilusiones de la vida y poder transformarlas en un factor positivo, de posibilidades alcanzadas, y por tanto, de superación.

"Concluyo afirmando que ni siempre lo que soñamos puede adecuarse a lo que pretendemos en la vida. Con todo, lo que tenemos y conseguimos es digno de incluirlos a nuestros sueños."

PA (1999)